

El Tesoro del Abuelo

Ahora que estamos solos
quisiera hablarte, Consuelo,
deso que dicen los nietos
del “tesoro del agüelo”
Tú sabes bien, hija mía,
que desde aquel triste día
en que tu madre faltó,
(ojalá hubiá faltao yo)
como contando doce años
tu hermano también murió,
pa tu Manuel y pa tí
la casa y to lo del campo
pa vosotros se quedó.

Como ya voy siendo viejo
pues he pasao los ochenta
(si no llevo mal la cuenta)
y lo que tié que llegar
cualquier día pue pasar,
eso que los nietos dicen
del “tesoro del agüelo”
hoy te lo voy a aclarar.

Aquel pequeño baúl
que en la cámara tenías
en un rincón arrumbao
que llevé a mi habitación
y que le puse un candao,
lo que guardo en el baúl
nunca tú más preguntao,
y dinero no pue ser...
que tú lo ties guardao.

Pero los nietos preguntan
qué tengo en ese baúl
al que le puse un candao,
y que en él tengo un tesoro
siempre les he contestao
y de los dos, el pequeño
que es mu espabilao

y no tié de tonto un pelo
dice que ese es el baúl
del “tesoro del agüelo”.
Y hoy decírtelo quería
pues lo que no ma pasao
pué pasarme cualquier día,
como antes te decía
es preciso que tú sepas
que lo que hay en el baúl
al que le puse un candao,
el tesoro que yo tengo
son los libros de “Rufao”,
y en uno desos librejos
ese que con una cruz
lo tengo bien señalao
con los chicos de la escuela
tu hermano está retratao.

Cuántas noches, hija mía,
como ya duermo mu poco
y me encuentro desvelao
leyendo yo esos librejos
recordando viejos tiempos
más de cuatro lagrimejas
en ellos he derramao.

Por eso, yo a ese baúl
al que le puse un candao
ese que los nietos llaman
“el tesoro del agüelo”
yo lo tengo bautizao
y a ese baúl yo le llamo
“EL TESORO DE RUFAO”

J. G. C.

*A don Rafael Mazuecos, en testimonio
de afecto y admiración a su obra
“Hombres, lugares y cosas de La Mancha”*